

## Presentación

*Este número de Yachay recoge cinco artículos de diversos géneros, con un hilo conductor que los entreteje: el valor integral de la vida humana, y particularmente la vida de los grupos que suelen ser marginados en la sociedad y/o en la Iglesia. Los artículos versan sobre este tema desde un análisis filosófico sobre la biopolítica en el contexto de la pandemia COVID-19; desde una reflexión teológico-pastoral sobre el proceso sinodal de la Asamblea Eclesial de América Latina y Caribe; desde un estudio bíblico que señala la radical igualdad de todas las personas ante el Espíritu de Dios; desde una contemplación de tres pueblos de la región de los Andes del Sur en sus interacciones con su entorno geográfico y en sus creencias religiosas; y desde una consideración fenomenológica que nos invita a reconocer la revelación de la Vida que es Dios, que se nos dona y plenifica.*

*Oscar Gracia expone la comprensión moderna de la relación entre el poder político y la vida biológica del ser humano para dar razón de los modos en que varios gobiernos nacionales han afrontado la pandemia COVID-19, en su texto “Biopolítica y pandemia: una visión filosófica de la crisis sanitaria a partir de Michel Foucault y Roberto Esposito”. Para Foucault, la vida biológica del ser humano se enlaza inexorablemente con “las estrategias de poder que caracterizarían al mundo occidental en el período moderno” (p. 16). Las técnicas de poder reducen la población a una especie biológica con comportamientos típicos, naturales, lo cual la hace gobernable mediante la aplicación de estadísticas sobre sus interrelaciones con el medioambiente y su esfuerzo por generar riquezas materiales. “Las transformaciones económicas y sociales propias de la modernidad” (p. 18-19) han ocasionado transiciones en el ejercicio del poder: del paradigma soberano al disciplinario, y de este al biopolítico. A su vez la biopolítica culmina en una economía política liberal y neoliberal*

que mide el valor del individuo en términos de su participación en las dinámicas poblacionales, como la búsqueda de satisfacer los deseos personales. Los Estados documentan la incidencia de COVID-19 mediante estadísticas que expresan “una concepción biopolítica de la vida” (p. 21). Esta a su vez ha sido internalizada por la sociedad civil, poniendo en entredicho “una valoración integral de la vida humana” (p. 22), y arriesgando la vulneración de los derechos de quienes estadísticamente son minoría. Esposito pone en evidencia que el paradigma biopolítico hace que se piense el bien colectivo reductivamente desde lo privado, desde el cuidado de los intereses de un grupo social, y no desde lo verdaderamente comunitario que hace a las personas salir de sí y asumir el riesgo de relacionarse con el otro diferente. En efecto, “la significación de lo comunitario es sacrificada en favor de la mera subsistencia física o biológica de lo colectivo” (p. 32). Los modos de gestionar la pandemia radicalizan esta tendencia al reforzar la percepción del otro como una potencial amenaza de contagio, contra la cual hay que protegerse, de tal forma que “lo común o lo público no pueda sino verse inmediatamente como una proyección ampliada de lo privado o «lo propio»” (p. 34). La reflexión filosófica tiene una importante tarea en ayudar a repensar en clave ética la valoración de la vida individual y la concepción de la comunidad.

Luz María Romero y Silvia Guzmán abordan el tema “Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. De la escucha a las proyecciones: ¿inflexión o transformación en la Iglesia?”. Recogen el fruto del largo proceso de escucha de dicha Asamblea, que ha procurado oír activamente a todos los sectores de la Iglesia, incluyendo a los marginados y a los desafectos, motivada por el deseo de conocer sus realidades y tomarlas en cuenta en una acción pastoral-misionera renovada. La Asamblea Eclesial se sitúa en el marco del paradigma de la sinodalidad, que se refiere a la plena participación de todo el Pueblo de Dios en la vida

de la Iglesia, viviendo el Evangelio caminando juntos/juntas. La primera parte de la investigación, con el título “Escuchar”, se concentra en algunos de los foros temáticos del proceso de escucha, como muestra representativa de todo el proceso. Las autoras constatan que “la mayoría de los foros anhelan que la Iglesia sea un espacio de escucha, acogida, cuidado, misericordia, comunión, participación y acompañamiento” (p. 63). Identifican algunos temas que requieren atención urgente: el clericalismo y la formación en los Seminarios, las personas/comunidades LGTBQ+, los presbíteros casados, “la presencia y participación de la mujer en espacios de decisión en la Iglesia” (p. 69), la complementación de los sexos, y el cuidado de la casa común. La segunda parte de la investigación, con el título “Proyecciones pastorales”, plantea algunas líneas pastorales a partir de aquellos foros seleccionados desde un modelo holístico-relacional: el diálogo con las diversas culturas, espiritualidades y carismas, en salida misionera y a la escucha del Espíritu. Luego se recurre a la “Síntesis Narrativa”, que acabó de ser elaborada por el CELAM en base a la totalidad de los foros de la Asamblea Eclesial, donde se profundiza la naturaleza constitutivamente sinodal de la Iglesia. Se destaca la importancia de la formación de todo el Pueblo de Dios para el crecimiento integral de sus miembros, el acompañamiento a los pueblos indígenas, la promoción de la solidaridad y la evangelización, la cultura del encuentro, los aprendizajes tras la pandemia COVID-19, la transformación de estructuras y mentalidades en comunión con las comunidades eclesiales de base (CEBs), la vivencia de la fe en lo cotidiano y en transparencia. Las autoras terminan animando a la corresponsabilidad de todos y todas en el proceso sinodal, descubriendo con alegría una nueva forma de ser Iglesia.

Waldécir González y Cláudio Martins presentan el estudio bíblico “«Derramarei o meu Espírito»: o uso lucano de Joel 3,1-5 em Atos 2,17-21” que indaga sobre las características literarias

y teológicas de la profecía de Jl 3,1-5 al ser citada en la homilía de Pedro en Hch 2,17-21. Realizan un análisis exegético del texto de Jl 3,1-5 desde el hebreo, para comprender su sentido original. El Espíritu de Dios será derramado sobre su pueblo, sin hacer distinción de personas, para dar vida nueva y fuerzas en circunstancias adversas. Luego los autores dirigen su atención a la fiel traducción de esta profecía al griego en la Septuaginta y su posterior uso lucano. El tercer evangelista introduce algunos cambios en el texto de la profecía de Joel para relacionar el derramamiento del Espíritu con el nuevo tiempo inaugurado por Cristo, los “últimos días”. La homilía de Pedro tiene lugar en el contexto del acontecimiento de Pentecostés. Lucas universaliza los/las destinatarios de esta efusión del Espíritu más allá de un solo pueblo para incluir a toda la humanidad, sin jerarquizaciones. El Espíritu les otorga fuerza en orden a dar testimonio del Evangelio: profetizarán, y habrá visiones y sueños. El don del Espíritu se vincula con señales escatológicas que anuncian la salvación, la cual es accesible a todo aquel que invoca el nombre del Señor.

María Constanza Ceruti considera el valor mitológico y simbólico-religioso de los Andes Australes en su artículo “Montañas sagradas de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego”. Sus reflexiones se construyen a partir de incursiones en estas alturas documentadas en fotos, diálogos con algunos pobladores de la región, visitas a museos de la ciudad de Ushuaia e investigaciones bibliográficas, combinando las “perspectivas etnohistórica, etnográfica y etnoarqueológica” (p. 139). Presenta el modo de subsistencia, creencias y prácticas rituales de los canoeros Yamanas, y de los cazadores Onas y Tehuelces. El paso de los colonos en el siglo XIX tuvo consecuencias nefastas para los Yamanas. Los Tehuelches se caracterizan por haber adoptado el caballo traído por los colonizadores españoles en el siglo XVI y por sus pinturas y pictografías. Para estos pueblos los espíritus

de las montañas rigen los fenómenos naturales y reaccionan ante ciertos comportamientos humanos. A diferencia de los Yamanas, que pasan la mayor parte de su tiempo en el mar, para los Onas y los Tehuelches algunas de las montañas son consideradas sagradas, con matices propios de cada pueblo en esta comprensión.

Luis Ponce de León aborda el tema del sentido de la vida y la consciencia de la muerte en su artículo “Memento vivere et mori”. Lo hace a la luz de la fenomenología radical de Michel Henry, filósofo que identifica la Vida como la esencia de la manifestación originaria e interior del fenómeno, constituida en las sensaciones. Considera que el mal y su develación en el sufrimiento se ubican fuera de este mundo; más bien asevera que el mundo está en el sufrimiento. Deseamos liberarnos de este, pero nos sentimos impotentes para hacerlo. El propio sufrimiento encierra posibilidad de vida. Pero podemos olvidarnos de la “subjetividad absoluta que es la Vida” (p. 179). Reconociendo que Dios es mayor que todas nuestras posibilidades de pensarlo, Henry socava el deísmo. Dios se nos acerca en nuestro interior, y “la vida se da en la intimidad de este encuentro” (p. 184) que suscita nuestra afectividad. Dios se revela donándose, otorgándonos el don de la filiación. Percibir esto es lo que nos permite vivir en la plenitud del Ser.

En medio de la diversidad de los artículos que componen este número de Yachay, rescatamos el enriquecimiento de un enfoque interdisciplinar sobre el reconocimiento de la igualdad de dignidad de todas las personas y el valor integral de la vida humana. En los textos aquí presentados se han tratado temas desde perspectivas filosóficas, teológicas y antropológicas; queda abierta la iluminación desde otras disciplinas como las ciencias sociales y la psicología. En una sociedad que masifica, instrumentaliza y descarta, y en una Iglesia que segrega y jerarquiza, se nos invita a una perenne reflexión que ayuda a

*Cambiar esquemas mentales y prácticas que marginan a quienes no tienen lugar en los sectores mayoritarios, puros o élites; por otra parte, hay que secundar y potenciar las iniciativas sinodales. El proyecto del Reino de Dios anunciado y practicado por Jesucristo es para toda la humanidad sin discriminaciones, donde se muestra una atención preferencial precisamente para quienes las instituciones socio-políticas y religiosas tienden a rechazar y relegar. La vida en abundancia prometida (Jn 10,10) se revela en la dinámica de la donación a todas las personas.*

*Eileen FitzGerald ACI*